



1080042825

756



BX1756

.A2

C3

V.5

C.1



6 # 2 - 6 # 30



BIBLIOTECA  
DE PREDICADORES.

TOMO QUINTO.

---

PARTE SEGUNDA,

TOMO I.



BIBLIOTECA  
DE  
**PREDICADORES**

ó

**SERMONARIO ESCOGIDO**

DE LAS OBRAS PREDICABLES

DE COCHIN, CHEVASSU, EGULETA, FLECHIER, GARCÍA,  
GONZÁLEZ, MASSILLON, SÁNCHEZ SOBRINO,  
SANTANDER, TRENTO, TRONCOSO  
Y OTROS,

POR

**DON VICENTE CANOS,**

PRESBITERO.

SERMONES Y HOMILIAS  
DE CUARESMA.

TOMO PRIMERO.



110313

PARIS,

LIBRERIA DE DON VICENTE SALVA,  
CALLE DE LILLE, N<sup>o</sup> 4.

1846.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

38057

PARIS. — IMPRENTA FOURNIER.  
CLAYE, TAILLEFER Y C<sup>a</sup>, CALLE DE SAN BENITO, N<sup>o</sup> 7.



B. XI. 56

A2  
C3  
v. 5



DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA PÚBLICA

## PRÓLOGO.

---

Estando ya designado el lugar de cada sermón de la cuaresma por la naturaleza del asunto, ó por el Evangelio de la misa respectiva, sobre el cual recaen, poca dificultad podía ofrecer su colocación, quedando solo á mi arbitrio el escogerlos y fijar los límites, dentro de los cuales debía circunscribirse esta segunda parte de la *Biblioteca de predicadores*.

Sin reproducir ahora lo que Tomasino y otros eruditos varones nos han dejado escrito acerca del día en que principiaba el tiempo del ayuno en los primeros siglos de la Iglesia, manifestaré mi designio en haber empezado por el domingo de quincuagésima. No me ha movido ciertamente el que en el lunes que lo sigue, principien los orientales la cuaresma desde el siglo IV, ni el que Pedro de Blois diga que los eclesiásticos comenzaban el ayuno en la quincuagésima, apoyado en una decretal del papa san Telesforo, que no todos admiten como genuína; me ha estimulado sí el deseo de que los cristianos, en los tres días que preceden al miércoles de ceniza, se preparen para la temporada en que se nos recuerdan los mayores misterios y los principales fundamentos de nuestra Religión. Cuando por una costumbre que hemos heredado del gentilismo, parecen consagrados exclusivamente estos tres días á los pasatiem-



pos, bailes, saraos y al desenfreno mas escandaloso, es indisputable la conveniencia de que los ministros del Señor procuren abolir con sus exhortaciones esos restos de una costumbre, la mas impropia de los que han sido llamados á la ley de gracia. Si han cesado las ceremonias y ritos de la ley judaica, por haberse ya realizado los sucesos que anunciaban, ¿con cuánta mayor razon deberán desaparecer las prácticas gentílicas, en particular las que se oponen abiertamente á la doctrina de nuestro Salvador, y son una verdadera irrisión de los terribles y sacrosantos recuerdos que va á presentarnos nuestra madre la Iglesia? Para prepararnos á la penitencia, nos retrae aquella, segun lo observa el tercer Concilio de Milan, de los espectáculos y diversiones públicas, y de todas las profanidades que el espíritu inmundo ha introducido entre los fieles para asemejarlos á los idólatras. No podemos encaminarnos á la penitencia, sin sujetarnos á las leyes que la misma prescribe, á saber, una tristeza saludable y una absoluta mortificación de los sentidos, huyendo hasta de los placeres lícitos, segun lo aconseja el papa san Gregorio. Hé aquí los fundamentos que he tenido para dar principio por algunos sermones y pláticas, que pueden servir en los tres días de Carnestolendas como de preludeo al santo tiempo de ayuno y mortificación.

Ya que la Iglesia se propone que en él meditemos especialmente los misterios de la pasion de Jesus, dejaríamos incompleta la obra, si no incluyéramos su resurreccion triunfante, *sin la cual no tiene objeto la predicacion del Evangelio y seria vana nuestra fe*, como lo asegura el Apóstol (1). Queda pues señalado naturalmente el término que debe cerrar la principal época del año cristiano, la des-

(1) I. Cor. c. 15. v. 14.

tinada á la memoria del hecho mas estupendo que han visto los siglos, el que nos reconcilió con el eterno Padre, y nos abrió las puertas del Paraíso, que tenia cerradas la malicia del pecado.

Aún dentro de tales límites me hubiera sido fácil formar uno ó dos tomos mas para esta segunda parte, incluyendo el sermón de Massillon *sobre el respeto en los templos* y el de Torné *acerca del juicio final*, para el martes despues de la primera dominica; el de Massillon *sobre la recaída en el pecado*, para el miércoles de la misma semana; el de Neuville *sobre la eterna bienaventuranza* y el de Torné *acerca de la eleccion de estado*, ambos para la segunda dominica; el de Neuville *sobre la paz infeliz del pecador*, para el viérnes de la segunda semana; el del mismo *sobre el respeto en los templos*, para la dominica tercera; el de Massillon *sobre el verdadero culto* y el de Torné *del amor de Dios*, para el miércoles y juéves despues de dicha dominica; el *de las aflicciones* de Torné para el martes de la cuarta semana; el de Neuville *sobre la misericordia de Dios para con el pecador* y el de Massillon *de las faltas leves*, destinados al viérnes siguiente; el de Flechier *sobre la murmuracion*, para la quinta dominica; el de Massillon *sobre los disgustos que acompañan á la virtud en esta vida*, para el miércoles de la quinta semana; los *de la envidia* por Flechier y *del misterio de la cruz* por Torné, para su viérnes; el de Neuville *sobre el respeto con que se debe comulgar*, para el domingo de ramos, y uno *de la pasion de Cristo*, del mismo; todos los cuales habia yo separado para esta seccion. Pero los deseché luego, tanto con el fin de que se computara casi en su totalidad de oradores españoles (1), como

(1) Siguiendo esta idea, he omitido algunos sermones de los que el compilador habia entresacado de los traducidos del frances, sustituyendo en su



por ser largos en demasía; motivo que me ha hecho suprimir también algunos que había escogido de Trento, Climent, Santander y Valdigna. He dejado á un lado otros, por la única razón de haber reunido sobrados para un mismo día, ó por haberse ya puesto alguno sobre iguales materias, tratadas con identidad ó mucha semejanza de argumentos, en los cuatro tomos de sermones de *Mision*.

Así como en la primera parte he hecho un uso muy continuo de las pláticas de Chevassu, he adoptado para esta casi todos los sermones de cuaresma de González, del que ya he dado anteriormente algunas muestras, para que fuese conocido en ultramar este autor, apreciableísimo por su lenguaje flúido y correcto, por el modo nuevo de tratar los asuntos y por la brevedad de sus discursos y homilias, mas acomodables á nuestro púlpito que los difusos de los célebres predicadores que tuvo la Francia en todo el siglo último y hácia fines del XVII.

Comparando los sermones de Bocanegra, Eguileta, Trento y aún los de Climent con los que al presente están saliendo á luz, reconozco con gusto que la oratoria sagrada ha ganado algo entre nosotros, despojándose de las frecuentes y ridículas antítesis, los pensamientos alambicados y la

lugar varios de la colección que se imprime ahora en España con el título de *El púlpito español*, bien que purgándolos en lo tocante al estilo y locución, pues adolecen de los mismos defectos que nota Canos en Troncoso, aunque no en tanto grado. En cambio exceden sobremanera á la obra de este en el número y clase de los yerros, que deben imputarse al impresor. Parece increíble que haya llegado á descuidarse hasta tal punto la corrección tipográfica en la culta capital de España. Suplico al que posea un ejemplar de la mencionada colección, que la coteje con esta en cualquiera de los discursos que de ella se copian, señaladamente en el primero para el juéves santo, y se convencerá del gran número y suma importancia de las rectificaciones que me he visto obligado á hacer. Todavía hubiera suprimido algunos mas de los de Massillon, Chevassu y Trento, si me hubiesen ya llegado los *Sermones de cuaresma*, que se están publicando en Madrid del R. P. Fr. José de Jesus Muñoz. Hallarán cabida en los tomos de *Suplemento*, si tienen en su línea el mérito que otras obras de este docto agustíniano. **NOTA DEL EDITOR.**

aplicación, forzada á veces, de los textos bíblicos, que todavía conservaban los predicadores de fines del siglo último; resabios del pésimo gusto anterior, á que no dejó de pagar su tributo el P. Isla, no obstante haber escrito una obra célebre con el designio especial de restituir su dignidad á la divina palabra. ¡Ojalá que al mismo tiempo no se perdiera de vista la sencillez, tan grata y majestuosa en todos los escritos, cuanto indispensable en la boca del que predica á Cristo crucificado! Desdican de la cátedra de la verdad evangélica el estilo nimiamente florido, las frases rebuscadas y las declamaciones ampulosas, que ocurren á cada paso en la colección de Troncoso.

He borrado ó variado los pasajes en que se hacian mas notables los defectos que acabo de indicar en este y en sus predecesores; pero siempre ha quedado algo de la tinta que sombreaba algunas composiciones de una y otra época. Los lunares que todavía se advierten, son muy disimulables puestos al lado de los que se han corregido: por donde se inferirá con cuánta cautela debe caminar, aún respecto de los autores que estaban en gran boga no há muchos años, y de los mismos que se sacan á luz en la actualidad. Para precaver á los jóvenes que se dedican á la carrera del púlpito, de que sigan un rumbo errado, me he tomado un trabajo, que ofrece mucho fastidio y ninguna gloria. No aspiro á la que pudiera resultarme de semejante tarea, sino á que ella redunde en el mayor provecho de las almas, por cuya salvación tomó carne humana y murió en una cruz nuestro divino Redentor.